

FICHA DEL LIBRO / CREDITS

La trascendencia de la comunicación. Una visión pedagógica de los medios

AUTOR / AUTOR
Humberto MARTÍNEZ-FRESNEDA OSORIOEDITORIAL / EDITORIAL, COLECCIÓN /
Tropica, Madrid, 2010, 172 pp.

Los maestros de escuela rurales, aquellos que ayudaron a la formación de tantos y tantos españoles que hoy en día, en la plenitud de su vida y cargados de experiencia, están al frente de importantes retos sociales (médicos, abogados, altos funcionarios, empresarios, economistas, periodistas, ingenieros, profesores universitarios), transmitieron a sus alumnos los valores éticos esenciales para echar a andar por la vida sin complejos. No disponían más que de su palabra, de su interés por transmitir conocimientos y de los pocos medios que llegaban con cuentagotas a las remotas zonas donde ejercían, más que su profesión, su impagable y poco reconocida vocación. Con esa base escasa pero sólida, el joven avezado cultivaba en su interior el deseo de saber y, como en la novela de Martín Vigil, la vida le salía al encuentro. El mérito era mutuo. Primero del que construía y cimentaba la base, después, del que levantaba la atalaya para divisar más allá de donde la vista alcanza.

La evolución social de nuestro país ha modificado, afortunadamente, costumbres, tradiciones, roles y métodos de enseñanza y la Pedagogía ha pasado a tener entidad propia, y con todo derecho, en las nuevas ciencias sociales que veían por la calidad de la formación de los hombres. Hoy es difícil distinguir a un alumno urbano de otro que ha sido formado entre arrullos de regatos y truenos violáceos que se estrellan en las montañas color ceniza.

Hay un concepto generalizado de la escuela como el centro de formación básico del individuo, y esa acepción sirve para todos, y todos sirven a la escuela. De ahí la importancia de las técnicas que hoy se aplican para el desarrollo personal del individuo a través de conceptos básicos, simples en su planteamiento inicial por obvios, pero muy importantes en el desarrollo posterior de la persona.

Así al menos lo explica Humberto Martínez-Fresneda (Madrid, 1962), en el libro *La trascendencia de la comunicación*. La escuela nutre el proceso de formación del alumno a través de tres vías: los conocimientos que se desprenden de los contenidos académicos, la influencia de quién rodea al alumno y le transmite valores y pautas de conducta y la experiencia adquirida en la propia vida cotidiana.

Con esta cuenta de resultados parece lógico que la escuela sea el centro de construcción de la sociedad, el centro de formación del alumno desde la base, esa base sólida y

cimentada desde la cual se construirá el edificio donde se alberga el saber y el conocimiento.

La primera parte del libro es un excelente y comprometido canto a la libertad; libertad para educar y libertad para recibir los conocimientos que emanan de la propia escuela. Martínez-Fresneda defiende la educación en libertad como un concepto que permite socializar la convivencia para llevar a la práctica la dimensión social de la persona. Pero este concepto de libertad no es generoso ni se reparte gratuitamente a todo aquel que se acerca a la escuela, como nos repartían la leche en polvo y el queso rancio enlatado que nos habían enviado los americanos en la década de los 60 para intentar sanear la quebradiza salud de muchos familiares escolares españoles con *babi blanco*, lleno de lamparones. No. Esa libertad sirve para definir un compromiso social de la persona que desarrolla un código de valores, libremente asumidos, una vez que ha conocido distintas realidades que le han transmitido el entorno en el que se desarrolla. El autor deja claro que la libertad no se consigue a cualquier precio sino que es el resultado de la propia dimensión social del individuo que conoce a través de la escuela y que le permite tener responsabilidad y capacidad de decisión.

Pero La trascendencia de la comunicación va más allá, y la segunda parte define claramente el sentido de la obra: el papel de los medios de comunicación en la formación de nuestros educandos. En una sociedad globalizada – esta palabra no estará nunca entre las diez más bellas de la lengua castellana para mí, aunque asumo su significado y, lo que es más importante, el significado que el lector puede encontrar en ella –, no es posible abstraerse de la importancia y la influencia de los medios de comunicación en la formación del individuo. Martínez-Fresneda, consciente de este fenómeno, acerca los medios de comunicación a la escuela, o viceversa, que viene a ser lo mismo. Y lo hace con conocimiento de causa. Toda su trayectoria profesional ha estado vinculada a estos dos conceptos: educación y comunicación. Periodista, desde muy temprana vocación se vinculó a la educación como una especialización de su desarrollo profesional. Y ha estado en los dos lados de la trinchera: desde el ministerio de Educación, en cuyo gabinete de prensa conoció de primera mano el tratamiento que los medios de comunicación hacían de esta materia, imprescindible en toda sociedad en desarrollo, pasando por las páginas del prestigioso diario ABC, referente socio político de la España en transición, desde donde pulsó la opinión que la sociedad tenía de la política educativa y como ésta afectaba directamente a los que se sentaban en las aulas.

Junto a Esteban Sánchez Barcia, compañero que nos dejó a temprana edad y con el que compartí mesa en la Facultad de Ciencias de la Información en el curso 72-77, en el viejo edificio de la Dehesa de la Villa, impulsor del suplemento de Educación del diario EL PAÍS, Humberto Martínez-Fresneda es de los escasos periodistas que ha sabido conjugar con éxito en su currículum las dos vocaciones más intensas: la educación y el periodismo. Y ha sido pionero en esta materia especializada. Ya inició esta andadura que tantos éxitos le ha cosechado con su tesis doctoral, La Educación en materia de comunicación en centros de enseñanza, defendida en la Universidad Complutense de Madrid en 2000. En la actualidad es profesor titular en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Francisco de Vitoria y dirige la carrera de Periodismo. Desde esa responsabilidad ha defendido la importancia de los medios de comunicación como herramienta de trabajo en el sistema educativo y ha participado en la elaboración de los nuevos programas que se desarrollan dentro del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES), más conocido como Plan Bolonia. Sus aportaciones, no sólo a través de este libro, sino también, desde las ponencias, comunicaciones y conferencias en congresos y encuentros especializados (Navarra, Guadalajara, Madrid, Huelva, Toledo), así como a través de artículos en

revistas científicas, avalan y certifican su compromiso de impulsar los valores esenciales de la persona, adquiridos en la escuela, a través de los medios de comunicación.

Para el autor, los medios de comunicación son un reflejo de los valores sociales del individuo porque representan una realidad. La actualidad que nos transmiten los medios de comunicación, dice el profesor Martínez-Fresneda, entra en la escuela a través de dos vías: la vida cotidiana del centro y lo que ocurre en su entorno más cercano. El papel de los medios de comunicación como una materia más para el aprendizaje desde la escuela está justificado en el libro a través de cuatro puntos: los medios son un claro reflejo de nuestra cultura contemporánea; son protagonistas de la emisión intencionada de mensajes; porque los medios dotan al alumno de un espíritu crítico ante mensajes sesgados y porque la formación en medios apuesta por la formación en valores.

Los medios de comunicación muestran realidades fácilmente reconocibles por los alumnos; y esa realidad despierta el espíritu del joven estudiante que se plantea una serie de cuestiones desde el conocimiento de la actualidad: preocupaciones, opiniones, formas de resolver un conflicto, claridad en las ideas, debate con otros alumnos ante un hecho determinado... Es —dice el autor— una forma de llegar a una primera aproximación a la realidad en la que van a tener que desenvolverse como ciudadanos con plenos derechos y deberes.

Pero esa nueva materia no puede desarrollarla el alumno solo. Como en todo, y máxime en los primeros años, es esencial el papel del profesor y de la comunidad escolar a la hora de canalizar la acción de los medios de comunicación en la escuela. Los medios no deben ser sólo un apoyo didáctico, sino también un factor de integración en la propia dinámica del centro, creando un espíritu del que se impregna toda la estructura organizativa de la escuela, fomentando la creatividad, el análisis, la reflexión conjunta y personal, la crítica, la capacidad de decisión, la responsabilidad, la formación de criterios. Este compromiso afecta a toda la comunidad escolar porque exporta una metodología que afecta a todo el centro. Se preocupa el autor incluso de referir el papel de cada una de las características de los medios desde el punto de vista didáctico: los textos, las imágenes fijas, los sonidos, el lenguaje audiovisual. A lo largo del libro no hay referencia, ni explícita ni implícita, a los medios de comunicación a través de Internet, lo cual es muy de agradecer por dos motivos: el primero porque todavía está por definir qué es un medio de comunicación a través de la red, para qué sirve, qué contenidos ofrece, a quién va dirigido.... Y en segundo lugar porque los alumnos ya manejan Internet para otros retos pedagógicos y educativos. Si a estos dos argumentos añadimos un tercero, referente al uso indiscriminado que los jóvenes de hoy hacen de la cibernética, para bien, para mal y para muy mal, resultaría que los medios de comunicación serían un juguete más en manos de los estudiantes, despreciando su verdadero valor. Dejemos que los medios de comunicación crezcan, se desarrollen y maduren en la red para poder tomarlos como referencia en las escuelas.

Al final del libro, a modo de conclusiones, nueve ideas que resumen el texto. Atención especial a la octava en la que se recoge que las referencias a la realidad son uno de los mejores argumentos con los que cuenta el profesorado para motivar al alumno.

Tal vez por esto el libro es muy recomendable para los profesores que imparten enseñanza en los distintos escalones educativos. Si ellos se concientian de que la realidad también es materia a enseñar, seguro que la penetración de los medios de comunicación en las escuelas será tarea fácil, agradable y, sobre todo, muy didáctica. Y para demostrar que lo que aporta la trascendencia de la comunicación no es sólo teoría y buenas intenciones, decir que desde hace dos o tres años la Asociación de la Prensa de Madrid lleva la prensa a las escuelas. Profesionales del periodismo, la mayoría de ellos vinculados a la docencia, enseñan a los alumnos de primaria a leer el periódico, a interpretar la realidad y

fomentar el espíritu crítico, no con el ánimo de atraer futuros estudiantes de periodismo a las aulas de las facultades de Comunicación, sino para crear ciudadanos críticos y libres. Lo mismo que propone Humberto Martínez-Fresneda cuando defiende el papel de los medios de comunicación como herramienta didáctica en las escuelas. ■

por Gabriel Sánchez Rodríguez

Universidad Francisco de Vitoria

Madrid, España